

El Mundo

Sábado 8 de mayo de 2010

www.danielvazquezsalles.com

Un escenario inquietante

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

La dama del crimen, lady Agatha Christie, tuvo el don de construir crímenes perfectos y convertirlos en imperfectos gracias a la capacidad analítica de su detective Hercules Poirot. *Asesinato en el Orient Express*, una de las novelas más famosas protagonizadas por el ampuloso, egocéntrico y engominado detective belga, es el paradigma de la novela negra, teatral y coral creada por la escritora inglesa: un crimen, muchos sospechosos encerrados en un laberinto de pasiones y odios, y una resolución final tras muchas pistas falsas que el lector jamás logrará descubrir antes de que Poirot le muestre los pasos para desenredar el ovillo. De lo contrario, su creadora hubiera fracasado estrepitosamente.

Asesinato en el Orient Express fue publicada por Collins Crime Club el 1 de enero de 1934 y pronto atravesó el Atlántico para ser editada en los EEUU bajo el título *Murder in the Clais coach*, y no ser confundida así, con la novela de Graham Greene *Stamboul train*, publicada en América en 1932 como *Orient Express*. Ya convertida en una autora de éxito, *Asesinato en el Orient Express* despertó el entusiasmo de los críticos, que dirían de ella que «era una de las mejores historias de trenes que jamás se habían escrito» y «que ningún adicto a las novelas de misterio podía pedir trama mejor».

El asesinato de Samuel Edward Ratchett y la investigación del crimen por parte de Poirot hallan en el tren el perfecto complemen-

to a una historia claustrofóbica apoyada en un sinfín de personajes muy acordes con la obra de Christie. Desde el secretario de la víctima, Hector Willard MacQueen, hasta un diplomático húngaro, el Conde Rudolph An-

dreny, pasando por una enfermera sueca, Greta Ohlson, todos se convierten en sospechosos de las pesquisas realizadas por Poirot, el cual interrumpe el cómodo viaje en el coche cama por una causa tan altruista como satisfacer su ego como reputado detective. Los motivos del ejecutor/a del asesinato se encuentran en el oscuro pasado de Ratchett, realidad llevada a la ficción, ya que existen muchos paralelismos con la trágica raptó y muerte del hijo de Charles Lindbergh, oscuro ícono americano que tan bien desentramó Philip Roth en *La conjura contra América*.

Agatha Christie viajó en 1928 en el

Orient Express, tren de larga distancia, que en su mayor auge unía París con Constantinopla (hoy Estambul). Un año después de su viaje, el tren sufrió un percance que lo tuvo detenido durante seis días en Turquía.

La autora siempre había escrito sus novelas transfronterizas basándose en lugares que, como viajera entusiasta, conocía a la perfección, y el percance sufrido por el convoy era demasiado jugoso para no someter a unos personajes a la tortura inquisitiva del detective belga.

De *Asesinato en el Orient Express* se hicieron varias versiones cinematográficas. La mejor es la dirigida por Sidney Lumet en 1974, líder intelectual del grupo de directores de los años 50 surgidos de la televisión, el cual, supo sacar un enorme partido a Albert Finney en el papel de Poirot.

